

# Territorio Privado

**Sarah Shackleton.** Sala Juana Francés. Hasta el 9 de junio

CHUS TUDELILLA

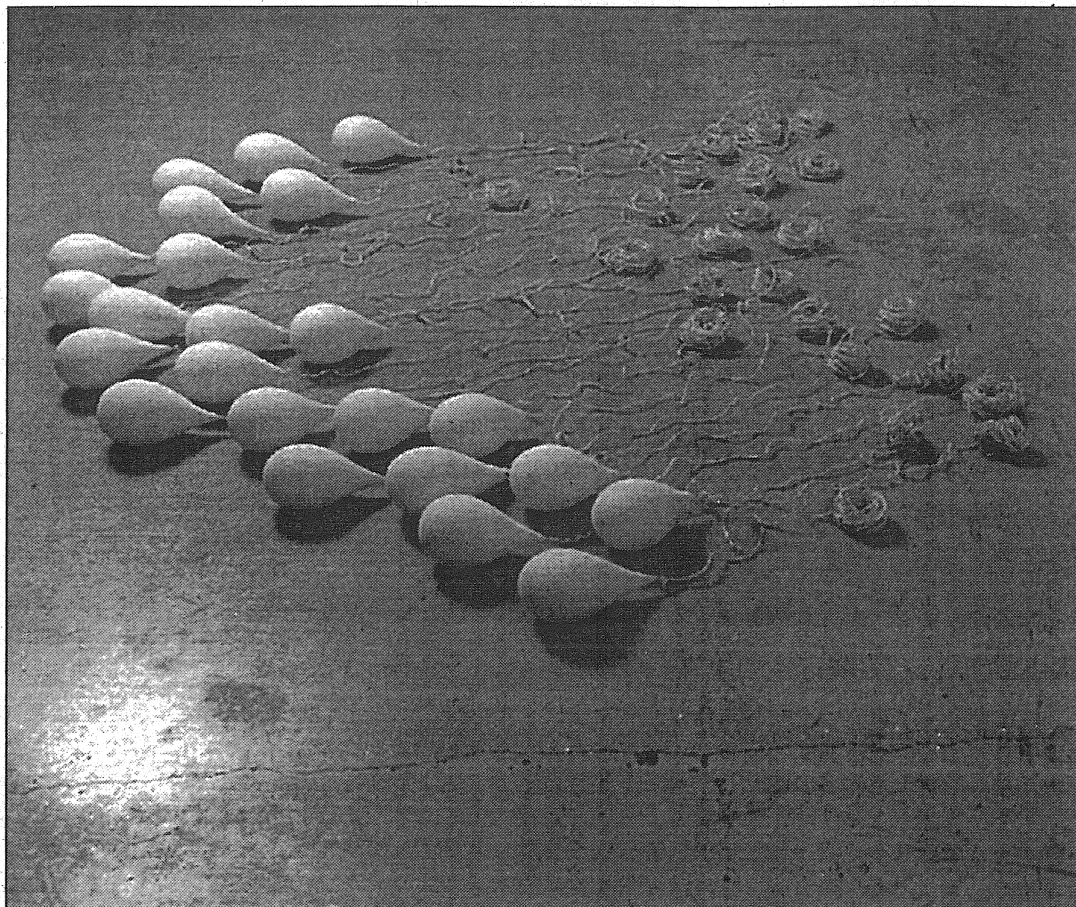
En la actualidad asistimos al debate sobre el creciente protagonismo de lo femenino en el terreno de las artes plásticas. Son numerosas las exposiciones colectivas cuyo tema gira en torno a la mirada femenina, y es cada vez más frecuente la presencia en los espacios expositivos de mujeres implicadas en el hecho artístico. Una nota que en principio no debiera sorprender o, cuando menos, ser objeto de discusión.

Sin embargo, la peculiar capacidad de la mujer para comunicar aquello que preocupa a todos —hombres y mujeres— y, también, la recuperación de un espacio que nos pertenece en igual medida hasta el punto de, como se ha apuntado en diversas ocasiones, convertirlo en plataforma de reconocimiento exterior, implica una reflexión en el marco de la cultura contemporánea.

En la sala de exposiciones Juana Francés, uno de los espacios de Zaragoza donde desde siempre, y nunca de manera exclusiva, se ha mostrado un especial interés hacia la obra realizada por mujeres, tiene lugar la exposición de Sarah Shackleton (Nueva Zelanda, 1962) que desde 1991 viene mostrando su trabajo en diferentes individuales y colectivas celebradas en la ciudad.

La selección de piezas mostradas se enmarca dentro de ese territorio privado al que aludíamos en un principio. Bajo el título genérico de *Gota a Gota*, Shackleton formaliza a través de objetos de forma depurada un discurso poético dirigido a señalar puntos de encuentro referidos a aquellas cuestiones que, en apariencia insignificantes, nutren y explican nuestra existencia.

El deseo de establecer las bases a partir de las cuales poder resolver las cuestiones que atañen a la búsqueda de la identidad queda expresado en la capacidad de transformación de



GONZALO BULLÓN

**Grandes dimensiones.** La obra *Gota a gota* está realizada con escayola y cuerda.

una simple forma, con evidentes rasgos biológicos, cuya presencia insistente funciona como embrión a partir del cual surge el caudal de información.

El proceso de conformación del elemento, con apariencia de gota, pasa por diferentes fases desde su nacimiento hasta convertirse en una unidad independiente. De igual modo, los distintos estadios de materialización dan entrada al rasgo de la diferenciación que toda búsqueda de identidad implica.

El nivel de lectura se inicia con las dos secuencias, realizadas en escayola y pintadas con acrílico, en cuyo interior asoma el volumen nítido del elemento perturbador. Aisladas sobre el espacio blanco, se multiplican o sim-

plemente dejan su huella en un paisaje limpio donde tiene lugar la emoción del nacimiento a la vida. En un estadio posterior, ya individualizadas, entran a formar parte de diferentes combinaciones. Sobre una estera colocada en el suelo, que ocupó una zona importante de la sala, se dispone una agrupación de gotas en cuya punta llevan anudadas unas cuerdas que, como espermatozoides, se dirigen con ritmo trepidante hacia el otro extremo donde se sitúa una combinación de formas redondeadas, también en escayola, que dejan ver su interior a través de agujeros más o menos abiertos.

En medio de este paisaje, hallamos dos secuencias de gotas anudadas en sus extremos, co-

mo peonzas, imposibilitadas para cualquier movimiento. No pasa desapercibida tampoco la cadena que, colgada en la pared, introduce toda esta intervención, o las dos gotas hechas con fibra de vidrio que semejan goteros.

El amor y la pérdida, el juego y el dolor, el compromiso y la atadura, el gozo y el desencuentro... ocupan un lugar principal en la reflexión de Sarah Shackleton en un espacio de silencios donde, sin drama, sucede el acontecimiento. Quizás sea esta mirada reposada, profundamente íntima y cotidiana a un tiempo, la que diferencia la actitud de las mujeres que como Shackleton son capaces de situarnos en un territorio común con apenas lo imprescindible.